

Tegurà

Empinado pueblo como colgado en la vertiente que forma el fondo superior de este valle, de unos 300 habitantes que viven en declive y en cuyos hogares falta comúnmente candela en el invierno y en sus sembrados apenas nunca falta pedrisco en el verano. Tienen sus campos en las cimas de las montañas, a donde se trasladan como en romería en tiempo de la trilla, y cargando después con el escaso trigo que han esperado con el credo en la boca por espacio de once meses, dejan en tan elevados sitios la paja centenaza, que es como decir a la tempestad «ahí va eso.» Nadie pudo decir con más razón «vamos al grano.»

Un tal Bernardo de Navata vendió todo este pueblo con sus feudos y alodios, que no debían ser muy pingües, al abad del monasterio de San Juan las Abadesas, según reza una escritura firmada por Alfonso II en 1194 (1)

Lejos por su posición de todo tránsito, lo es solo de devotas peregrinas que van a visitar en los desiertos montes de Nuria la imagen de aquella virgen que llena de gozo subió de Nazareth a las montañas de Judá para dar la enhorabuena a una mujer que estéril hasta ahora iba luego a ser madre del más bello niño de los hombres.

(1) *Historia de San Juan de las Abadesas* por Parassols.

MORER, José y GALÍ, Francisco de Asís, *Historia de Camprodón*, 1879. p. 16-17.